

Destino Valparaíso: un caso inspirador

POR ADOLFO ARATA ANDREANI

El silencio sobre la dramática situación que vive la ciudad de Valparaíso -que en otro tiempo cautivó a inmigrantes y turistas- refleja la indiferencia con que muchos enfrentan lo que ocurre en su entorno.

Si erróneamente pensamos que es posible permanecer indolentes ante la destrucción del medio en que vivimos, nos veremos sometidos irremediablemente a la inseguridad, la suciedad y el mal gusto, obligándonos a abandonar los espacios que antes conformaban nuestros barrios, para dejarlos bajo el control de quienes actúan al margen de la ley. Estos delincuentes no solo se apoderarán de lo material, sino también de la forma de vida de quienes, sin posibilidad de es-

capar, quedarán atrapados en un ambiente nocivo, profundizando aún más la fractura entre los que más y menos tienen, condenando, a estos últimos a condiciones de vida cada vez más precarias.

Mientras las autoridades y los habitantes no reaccionen, la destrucción de los espacios urbanos continuará avanzando de forma paulatina e inexorable, afectando la tranquilidad de las personas que no cuentan con los medios para emigrar.

Valparaíso es un triste ejemplo. Su belleza singular -que conjugaba edificios de estilo europeo, barrios animados por la vida nocturna y coloridas casas encaramadas en cerros, alcanzadas por ascensores que desafiaban la gravedad- ha dado pa-

so a una ciudad desolada. En su época de oro, fue reconocida a nivel mundial y se destacó por la creación de instituciones pioneras en el país. Si embargo, una a una, han abandonado la ciudad, dejando espacios que hicieron historia para ser ocupados por la decadencia.

Valparaíso ha pasado desde ser la "Perla del Pacífico", generadora de emociones y sueños, a convertirse en una ciudad decadente y ruínosa, con el riesgo de perder el reconocimiento de Patrimonio de la Humanidad.

Hubo intentos por revertir esta situación. Recuerdo, por ejemplo, el esfuerzo realizado con el "Polo Tecnológico de Valparaíso", que logró atraer importantes empresas tecnoló-

gicas internacionales y despertó el interés de muchos jóvenes por desarrollar proyectos innovadores. Sin embargo, la cultura criolla del "chaqueteo", y los intereses políticos particulares fueron más fuertes, arruinando la iniciativa. Una muestra de este fracaso es el destino del "Edificio Tecnológico" ubicado en Placilla.

Menciono esta experiencia negativa, para evitar que ocurra lo mismo con el centro cultural y turístico "Destino Valparaíso". Debemos valorar esta iniciativa del empresario Eduardo Dib, quien ha dedicado tiempo y recursos en ofrecer una nueva luz de esperanza. Esta podría convertirse en la semilla que despierte a las autoridades y las comprometa con este proyecto,

que les pertenecerá a todos los porteños para ofrecerlo a visitantes, tanto nacionales como extranjeros.

Esta obra señera podrá contribuir a cambiar el estado de pesimismo de los habitantes, al percibir que su querido "Panchito" -como llaman a Valparaíso por su iglesia San Francisco- intenta superar su condición de "Vergüenza Nacional", tal como lo señaló el propio Eduardo Dib en una columna publicada en el Mercurio de Valparaíso (periódico más antiguo de Chile y de lengua castellana).

¡Aún se puede superar la desastrosa situación de Valparaíso!

Un ejemplo inspirador es el caso de Matera, en el sur de Italia. Esta ciudad fue considera-

da durante décadas como la "Vergüenza Nacional", por su pobreza y condiciones insalubres. No obstante, en 1993 fue declarada Patrimonio de la Humanidad y, en 2019, fue la Capital Europea. Hoy, Matera es considerada el "Orgullo de Italia". Su transformación fue posible gracias a la intervención de organismos internacionales, la recuperación de su patrimonio arquitectónico, el compromiso de las autoridades y la activa participación de sus habitantes, quienes vieron en su pasado un potencial para construir un futuro próspero.

Este es justamente el enfoque de la iniciativa "Destino Valparaíso", con su proyecto emblemático: el "Museo del Inmigrante".

CS